

ETERNOS Y FUGACES

Las flores indolentes
iniciaron la lluvia de colores
en la tarde.

Envueltos en su aroma,
dispersamos los pétalos del tiempo
por el aire.

La tierra incandescente
detuvo su reloj entre nosotros
un instante.

Desnudos y felices
al fin supimos que éramos eternos
y fugaces.



12 de febrero del 98